

Plan Fénix

Desarrollo con equidad

Síntesis

Nuestro país está en condiciones de clausurar una etapa de su historia, signada por el profundo deterioro de la economía y la calidad de vida, e inaugurar un proceso de crecimiento con equidad.

Tenemos hoy evidencias contundentes de las consecuencias de políticas fundadas sobre la concepción de la Argentina como un segmento menor del mercado mundial sin derecho a la auto-determinación.

La destrucción del espacio público como ámbito de construcción de la democracia y del bienestar social, la entronización del mercado como árbitro supremo de la asignación de recursos y distribución de la riqueza y la subordinación incondicional a los criterios de los centros del poder mundial, han fracturado la sociedad argentina, dilapidado el potencial disponible de recursos y arrojado a la mitad de la población a la pobreza y la marginación.

En este contexto de crisis, inseguridad y frustración es posible, de inmediato, iniciar la marcha hacia nuestra recuperación. Nuestro país puede, en efecto, ponerse de pie por sus propios medios e insertarse plenamente en el orden mundial contemporáneo asumiendo el comando de su propio destino.

Condiciones favorables

Primero, una gran capacidad productiva ociosa debida, principalmente, a la depresión en que se encuentra la economía, que alcanza a alrededor del 30% del producto bruto interno, equivalentes a 100 mil millones de pesos a precios corrientes. Simultáneamente, se registra un elevado superávit en el balance comercial (superior a los 12 mil millones de dólares en los primeros 9 meses de 2002) y en la cuenta corriente del balance de pagos; no hay por lo tanto restricción externa en el corto plazo para crecer. Esta capacidad de pagos externos posibilita la rápida puesta en producción de los recursos hoy ociosos. Vale decir, expandir la oferta para el mercado interno y las exportaciones y aumentar el empleo, los salarios, las inversiones y la recaudación tributaria.

Segundo, la pérdida de credibilidad de las fórmulas ortodoxas propiciadas por el FMI, los centros financieros internacionales y sus voceros locales. Asimismo, el Consenso de Washington ha fracasado como estrategia de desarrollo de los mercados emergentes, como lo reitera dramáticamente la situación actual de nuestros países. La extrema volatilidad de los mercados especulativos y los abrumadores hechos de corrupción a que dan lugar la desregulación indiscriminada de las operaciones financieras, cuestio-

nan el sistema internacional, amenazado, además, por múltiples desafíos a la paz. En este nuevo contexto para la renegociación de deudas soberanas, la Argentina gana entonces más espacio para su reinserción en el orden financiero internacional, en términos compatibles con su propia recuperación y desarrollo.

Tercero, el formidable potencial humano y de recursos naturales con que cuenta nuestro país, que nos coloca en inmejorables condiciones para un despegue inmediato.

Un nuevo patrón de crecimiento

Proponemos una política centrada sobre la erradicación de la pobreza y la redistribución progresiva e inmediata del ingreso. En el corto plazo, esto permitirá una rápida recuperación de la demanda. Ello deberá ser viabilizado por una expansión del crédito, necesaria para aumentar la producción y el empleo, en el marco del fortalecimiento de la situación fiscal y del balance de pagos. Este curso será potenciado por la ejecución de planes de obra pública con alta utilización de mano de obra y adquisición de insumos locales.

Es posible, en efecto, cerrar en plazos breves la brecha entre el producto potencial y el actual, deprimido por las condiciones receptoras imperantes. Este es un re-

quisito indispensable para la estabilidad de precios, los equilibrios macroeconómicos y para empalmar la resolución de la crisis actual con una estrategia sostenible a largo plazo. En definitiva, para sustentar el bienestar y la equidad sobre las bases reales de la producción y el empleo.

La política de recuperación y ordenamiento requiere instalar un nuevo patrón de acumulación centrado sobre los sectores de la producción y la infraestructura económica y social. Esto implica la conformación de un sistema industrial avanzado, integrado al mundo sobre la base de la especialización intraindustrial y la incorporación masiva del conocimiento en el tejido productivo y social del país, con inclusión de valor agregado en la producción primaria.

Un sendero de recuperación y crecimiento requiere la expansión simultánea del mercado interno y de las exportaciones. Para ambos fines, es indispensable y posible aumentar la tasa de inversión en un nivel que viabilice un crecimiento sostenido de la producción. El ahorro interno es la fuente principal de financiamiento de la inversión y, como sucede en la economía mundial y en los países exitosos, la inversión extranjera es un complemento - nunca un sustituto - del ahorro e inversión domésticos, y deberá materializarse principalmente bajo la forma de aportes de capital de riesgo.

En el contexto de las políticas propuestas en el Plan Fénix, en los próximos cinco años (2003-2007), el PBI puede aumentar en una tasa acumulativa anual del 6%, y el desempleo disminuir a menos de la mitad de los niveles actuales. El aumento del ingreso permitiría, simultáneamente, realizar una política social que enfrente las necesidades más urgentes y estimule el trabajo y la participación. En el corto plazo, la corrección de variables desajustadas por los aumentos de precios y cambios en los precios relativos, debe incluir la recomposición del salario real. Es así posible reducir la indigencia del 16% a menos del 2% de hogares en el primer año y la pobreza del 51% (que incluye los hogares indigentes que pasan a ser pobres) al 17% de hogares en el plazo de cinco años. Esto significa erradicar el hambre de la Argentina.

Políticas públicas

El estado, democráticamente conducido, tiene que cumplir funciones rectoras en la vida económica y social. Debe constituirse en un actor central de este proceso, para lo que es preciso su reconstrucción. Los aspectos técnicos, que involucran saberes especializados, si bien imprescindibles, deben considerarse necesariamente complementarios y no sustitutivos de las metas políticas.

Ello permitirá recuperar el co-

mando de los instrumentos esenciales de la política económica (fiscal, monetaria y cambiaria). Planteamos una reforma tributaria profunda y progresiva como condición indispensable para la estrategia de reactivación y crecimiento, como así también la transparencia del gasto público, la eliminación de las erogaciones injustificables, el aumento de la oferta de bienes públicos (educación, salud, seguridad, justicia) y el comportamiento de las cuentas fiscales compatible con la situación coyuntural de la economía.

Es preciso instalar al peso como eje del sistema financiero argentino, en las tres funciones esenciales de un signo monetario: unidad de valor, medio de cambio y depósito del ahorro. La convertibilidad y las políticas del Consenso de Washington revelaron las consecuencias de renunciar a una moneda nacional y subordinar el sistema a la especulación financiera. Debe establecerse el papel fundamental de la banca pública, de fomento y solidaria y un esquema eficiente y competitivo para la banca privada nacional y extranjera. Esta última debe concentrarse sobre las operaciones internacionales de la economía argentina.

Una política financiera dirigida a fomentar la intermediación bancaria en los pagos y a sostener la captación de ahorros monetarios —en un contexto de adecuado manejo de los encajes fraccionarios y del crédito— acompañará, segura-

mente, el financiamiento indispensable para la recuperación de la actividad económica, el crecimiento del empleo y la mejoría de los ingresos fiscales.

Asimismo, la política cambiaria debe defender la competitividad de la producción argentina, en el mercado interno y en los internacionales, de modo compatible con las metas de equidad. El control del mercado de cambios debe ser el necesario y suficiente para integrar al mercado en el proceso de desarrollo. Proponemos medidas para desalentar la fuga de capitales, estimular el ahorro interno y desatesorar activos financieros que pueden reciclarse en el proceso de expansión de las oportunidades de inversión y utilidades.

Los servicios públicos han sido privatizados en su mayor parte y transferidos a la propiedad de no residentes. Es necesario reformar los marcos regulatorios para compatibilizar la defensa de los intereses de los consumidores y del país con la viabilidad económica y financiera de las empresas privadas.

La Argentina debe recuperar y preservar las fuentes de rentas originadas en la explotación de los recursos naturales no renovables.

Se requiere articular las políticas sociales de modo tal que las urgencias de corto plazo no conspiren contra las soluciones estructurales de mediano y largo plazos.

La propuesta de un seguro de

empleo y formación de carácter masivo permite sostener el trabajo como articulador básico de la integración social. La ventaja de nuestra propuesta reside en que contempla la rearticulación del salario con la protección social. A la urgencia de implementar el combate a la pobreza y el desempleo, se suma la de resolver una serie de problemas estructurales de índole económica y social, en particular, los generados por la crisis del sistema de seguridad social y por el de salud.

En cuanto a la seguridad social, su privatización ha dado lugar a un sistema de elevado costo de funcionamiento y no ha demostrado capacidad para asegurar una cobertura universal y adecuada para la población. Resulta entonces ineludible que el estado asuma la plena responsabilidad en la materia, sin perjuicio de la existencia de un sistema privado de ahorro voluntario con fines previsionales.

Educación, ciencia y tecnología

La educación, la ciencia y la tecnología son los elementos esenciales del desarrollo y del bienestar en el mundo contemporáneo. Ello debe ser ratificado en el diseño de la política presupuestaria reconociéndole su carácter prioritario. Proponemos una política activa para elevar la calidad, cobertura y asignación presupuesta-

ria de la educación pública en todos sus niveles: preescolar, primario, secundario y superior. Insistimos, asimismo, en la necesidad de ampliar también los recursos destinados al sistema nacional de ciencia y tecnología y el desarrollo de acciones para integrar la oferta de conocimientos con su demanda e integrar el conocimiento importado en el propio acervo científico y tecnológico.

La universidad pública cumple funciones esenciales en todos estos campos. Sin crecimiento de la demanda de ciencia y tecnología y personas capacitadas, sólo puede aumentar la fuga de cerebros y el desperdicio de recursos. No hay futuro para la educación, la ciencia y la tecnología sin desarrollo económico con equidad y una inserción viable en el orden mundial.

La Argentina en el mundo

La inserción del país en el orden mundial, que le permitirá aprovechar las oportunidades de la globalización y defenderse de sus amenazas, requiere, en primer lugar, eliminar la vulnerabilidad externa. Esta es una condición indispensable para recuperar la autonomía de la política económica. Se incluyen aquí un conjunto de acciones que abarcan la expansión y diversificación de las exportaciones y de las empresas exportadoras; de este modo, se mejorarán los patrones de especializa-

ción y la capacidad competitiva de la producción argentina en el mercado interno y en el mundial. La acción en el ámbito diplomático es una instancia central en esta estrategia.

Es preciso reactivar la economía y encarar paulatinamente una negociación con el FMI y los acreedores para normalizar la situación financiera. La prioridad pasa por poner la economía en marcha, ingresar en una fase de crecimiento sustentable y generar recursos genuinos por la vía del comercio exterior. Es en este contexto que debe plantearse la renegociación integral de nuestros compromisos externos, en función de la recuperación de la economía argentina y de su solvencia.

Existe consenso generalizado en que el pago de la deuda es incumplible en los términos originalmente pactados. Proponemos el refinanciamiento de la deuda con los organismos multilaterales y, en lo que hace a los acreedores privados, pactar una quita sustancial del capital adeudado y una tasa de interés que no supere el 2% (200 puntos básicos) sobre las internacionales de referencia.

La atención de la deuda pública, una vez cumplido un período de recuperación, implica un esfuerzo fiscal y de transferencia de recursos considerable que alcanzaría al 15% del valor de las exportaciones, magnitudes que, sin embargo, son consistentes con una po-

lítica de expansión de la producción y el empleo.

Determinar que ciertas cuestiones son innegociables en un acuerdo con el FMI, son conceptos inherentes a toda negociación digna y responsable. Para sostener una posición internacional viable lo fundamental es el apoyo interno y evitar que las negociaciones vuelvan a ser conducidas por los exponentes del pensamiento único y los intereses especulativos. Nunca más la Argentina puede repetir la vergüenza de conceder a sus acreedores como benefactores de la patria, indexar tarifas de servicios públicos por los índices inflacionarios de otro país o mendigar la caridad internacional.

La inserción de la Argentina en el orden global abarca otras esferas, como los criterios de incorporación de inversiones privadas directas. La pésima inserción de la inversión extranjera en la Argentina es resultante de la inexistencia de marcos regulatorios que la orienten a ampliar la capacidad productiva (en vez de adquirir activos ya existentes), integrar las filiales al tejido productivo del país, incorporar tecnología al acervo científico y tecnológico, y acceder a terceros mercados. Es posible transformar el déficit en divisas de las operaciones de las filiales de las corporaciones transnacionales, en una contribución positiva al desarrollo y al fortalecimiento de los pagos internacionales.

El Mercosur

La Argentina comercializa sus productos en escala mundial, pero el ámbito natural de nuestro desarrollo es el Mercosur. Todos los países miembros del Mercosur registramos rasgos de la inserción internacional incompatibles con el desarrollo. De allí la importancia de esta alianza estratégica para ampliar las fronteras del desarrollo tecnológico de nuestros países y mejorar, juntos, la calidad de las respuestas a los desafíos y oportunidades de la globalización.

Para la estrategia del plan, un componente central consiste en hacer del Mercosur el ámbito de nuestro mercado interno, asegurando a todos los países miembros una participación equilibrada en el proceso de crecimiento. Se deberá transformar el Mercosur de una unión aduanera imperfecta en un mercado común, como paso previo a una unión económica.

De esta forma, el Mercosur constituirá la base común a partir de la cual los países de la región se vinculan con los grandes bloques económicos mundiales. Como parte de tal proceso, deben estrecharse vínculos con las economías de la región, en particular las de la cuenca del Pacífico que se muestran como las de más elevado crecimiento potencial,

Instituciones y seguridad jurídica

La vigencia de un estado democrático, la estabilidad institucional y la seguridad jurídica son condiciones necesarias para el progreso del país. Estas son vulnerables cuando las condiciones económicas son incompatibles con la vigencia del régimen de contratos establecido, como lo demuestra dramáticamente la conmoción producida por la salida desordenada del régimen de la convertibilidad. Así lo anticipamos, en nuestro primer documento público de septiembre de 2001.

Es imprescindible afianzar la seguridad jurídica y el orden institucional en una economía viable, sustentada sobre el pleno empleo de los recursos disponibles, el aumento de la productividad y la participación de todos en los frutos del desarrollo.

Estamos convencidos de que el rumbo puede cambiar si la sociedad argentina aprende de la experiencia y su clase dirigente adopta un camino consistente con las condiciones actuales del país y del mundo, a partir de un amplio consenso.

El Plan Fénix sienta las bases de un proyecto para nuestro país, orientado al desarrollo y a la distribución equitativa de la riqueza entre todos los argentinos. De esta manera, la Argentina afirmará su identidad, crecerá como nación soberana, integrada a la comuni-

dad latinoamericana y honrará las raíces de su historia y proyectará un futuro no para una minoría, si-

no para el conjunto de sus habitantes.

Buenos Aires, diciembre de 2002

Juan Rogelio Pelliza

Su fallecimiento

El 20 de enero pasado falleció nuestro compañero Juan Rogelio Pelliza, con quien habíamos tenido la ocasión de brindar, en la última asamblea del IADE, por un nuevo año que sabíamos afrontaríamos con su habitual optimismo y entereza.

Vinculado con el IADE desde sus inicios, fue miembro de la Comisión Directiva hasta su fallecimiento.

Egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, su vida registra una trayectoria rica en trabajos, militancia y afectos. En el ámbito cooperativo fue uno de los fundadores de la cooperativa "Futuro" de Ituzaingó; también integró la Unión de Comerciantes e Industriales de Ituzaingó (UCIADI).

En el campo de entidades relacionadas con pequeñas y medianas empresas, desarrolló destacada labor como gerente general de la Obra social de la Confederación General Económica de la República Argentina.

Su actividad profesional en diversas entidades públicas y privadas estuvo acompañada por su militancia como graduado. Es así que perteneció como miembro activo a la Agrupación de docentes y graduados en Ciencias Económicas "Afirmación Profesional", cuyas listas de candidatos para las distintas instancias electorales integró y fue miembro de la Comisión de Acción Social del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.

Militante de izquierda, estuvo vinculado con entidades defensoras de derechos humanos. Entrañable amigo de sus amigos, gustaba compartir acaloradas discusiones que incluían tanto la política como el fútbol.

Cultivó un fino sentido del humor y nunca se dejó vencer por las duras circunstancias por las que su salud debió atravesar en los últimos años.

Los compañeros del IADE lo despiden con afecto y comparten el pesar de Margarita, su compañera de siempre, de su hijo Jorge y sus queridos nietos.